



Los últimos toques a la chimenea más alta de Barcelona, en la fábrica térmica de San Adrián de Besós



ESPECIAL
Nº 22
ABRIL, 1973

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS
periódico de acción comunista

SAN ADRIAN DEL BESOS: un asesinato más

Una vez más, un trabajador ha muerto, víctima de las balas de la policía. Se ha vuelto a repetir una situación que la clase obrera conoce bien porque ya sufre en su propia carne, cada vez con más frecuencia: obreros asesinados en E-randio en 1969, en Granada en 1970, en Madrid y en Barcelona en 1971, en El Ferrol en 1972. De un lado, los capitalistas que obtienen beneficios explotando a los trabajadores, con una policía que acude, dócil, a su llamada para defender un "orden público" en el que sea posible esa explotación. Del otro, un puñado obreros dispuestos a luchar para no ser explotados.

Los unos tienen leyes y metralladoras, los otros tienen su conciencia de clase, su combatividad y organización como única arma

Y, sin embargo, a pesar de la desigualdad, los burgueses utilizan continuamente más policía y más "istolas". El más reciente episodio de esta represión cada vez más brutal se inició el día 3 de abril, en San Adrián del Besós.

LOS PROTAGONISTAS

1738 trabajadores que construyen la Central Térmica del Besós. Sus condiciones de trabajo son pésimas: contratos eventuales, precariedad, sueldos de miseria, inseguridad en el trabajo... entre ellos Sorafra Villegas, de 25 años. In-

tre ellos MANUEL FERNANDEZ BARRUEZ de 27 años, hijo de minero y minero él mismo hasta que un día tuvo un accidente laboral y se asustó. Hace poco tiempo llegó a Santa Coloma con su mujer y una maleta, en busca de mejor trabajo y mayor sa-

Lo nuevo de las luchas actuales y su fuerza revolucionaria radica en que las condiciones de la revolución comunista existen ya ahora: su desenca-denamiento es sólo cuestión de circunstancias. El capitalismo se halla e-fectivamente amenazado por la menor chispa.

La lucha cotidiana de la clase obrera en nuestro país así lo atestigua. El movimiento obrero español esta viviendo en nuestros días el paso de las luchas "salvajes" al margen de sus vanguardias dirigistas, a la construcción de su Organización de Clase. Importantes fracciones del movimiento obrero en su lucha cotidiana contra el capitalismo se vieron llevadas a romper con unas organizaciones cada vez mas manifestadas como trabas a su avance. La ruptura con el reformismo del PC y de las Comi-siones Obreras por él controladas, fué solo un primer paso hacia la Or-ganización de Clase. A continuación, el proletariado ha tenido que enfren-tarse con idéntico rigor a las tentativas de implantar nuevos dirigismos en el seno del movimiento obrero antirreformista por parte de todo un en-jambre de grupúsculos y "vanguardias". El contenido de la lucha de estos últimos años va tomando forma, organizandose, generalizandose, plan-teando claramente las condiciones que caracterizan la Organización de Clase del proletariado. La clase obrera toma conciencia de su situación en el curso de su propia lucha; se organiza en la misma base, en fábr-icas y barrios; no admite una separacion entre dirigentes y ejecutantes en el seno de la organización revolucionaria; lucha ya desde ahora por una sociedad en la que la emancipación de los trabajadores sea la obra de los trabajadores mismos, una sociedad sin clases.

Ediciones Mayo 37

Notas extraídas de : CNT informa/Voz Obrera/API/Boletín de informa-ciones de CC.OO.

CONTACTOS INTERNACIONALES
P.O. B.P. 39
75961 PARIS CEDEX 20

LA INDUSTRIA DEL MONTAJE

En la industria del montaje trabajan aproximadamente unos ciento cincuenta mil (150.000) obreros en condiciones muy penosas. Al terminar la guerra, el porcentaje de los sectores industrial y agrícola era aproximadamente de un 30 y 60% respectivamente estando la industria semi-destruida. Esta situación dura hasta el acuerdo de las bases con EE.UU. en 1.953, momento en que desaparecen las restricciones a la importación y el capitalismo ha tenido tiempo suficiente para establecer la reconstrucción con la acumulación primitiva de capital debida a la superexplotación de la clase obrera. Esto dá lugar al nacimiento de una industria nueva, en el país: la industria del montaje. Antes de la guerra todo montaje de industrias estaba hecho por empresas extranjeras (Siemens, Telefunken, Brown, Boveri, etc.). La actividad del montaje en la década del 50 se ocupó casi exclusivamente en la reconstrucción de las fábricas dañadas por la guerra y en la instalación de centrales hidroeléctricas enmarcadas dentro de la política de electrificación propugnada por el gobierno, dada la gran penuria energética que hacía que la industria textil trabajase sólo de un 50 a un 20% de su capacidad de producción.

A raíz del Plan de Estabilización (1.959) y, posteriormente, con una entrada masiva de capitales extranjeros y su posterior inversión concentrada en los polos de desarrollo, la industria del montaje se potenció extraordinariamente, pues si bien la industria española no estaba capacitada para el diseño y proyecto de nuevas plantas industriales, poseía una gran experiencia en la construcción y montaje, adquirida durante el anterior período de reconstrucción.

Así se crearon los lazos que unían a empresas "diseñadoras" y "montadoras", por ejemplo FECSA y COPISA, en las que la compañía extranjera efectuaba el proyecto y la empresa española llevaba a cabo el montaje a precios muy baratos sobrecargando la explotación de la clase obrera (horarios semanales "normales" de 60 y 70 horas). Sin embargo, aunque la explotación alcanzaba niveles muy altos (elevado porcentaje de accidentes, largas jornadas de trabajo, traslado de lugar, no fiজেza de plantilla, etc.) los sueldos eran elevados con relación a los otros sectores de producción debido fundamentalmente a las horas extras y a las dietas (concepto de plus por salir del lugar de residencia). Esto producía un trasvase continuo de trabajadores del montaje que se quedaban en algunas de las plantas construidas, por lo que se necesitaba reponer a este personal que poseía una gran experiencia por

haber trabajado prácticamente en todas las ramas de la producción. Esto se palió de dos formas preferentemente: por un lado con las empresas de prestamismo y por otro aceptando a todos aquellos presos políticos que salían de los campos de trabajos forzados (Valle de los Caídos) o de las cárceles. Por esta situación los obreros del montaje no se sumaban a las luchas de sus compañeros, excepto en casos extremos de solidaridad con los trabajadores que luchaban en otras empresas del mismo sector geográfico.

Esta situación se ha prolongado hasta 1.968-69 aproximadamente. A partir de esta fecha, mientras el proceso de inversiones masivas ha disminuído fuertemente, el grado de competencia en las empresas ha aumentado en forma notable, estableciéndose una lucha sorda por el monopolio del mercado, dando lugar a la acentuación del prestamismo (J. y Bofill trabaja solo con personal de empresas de préstamo) y a una mayor dureza en las condiciones de trabajo; acentuando los ritmos, disminuyendo la seguridad (aumento en flecha de los accidentes de trabajo) etc. etc., provocando todo ello un mayor grado de combatividad y de respuesta por parte de los obreros del montaje. Así se han acentuado los conflictos y la intervención de lucha.

CONTROL Y APLICACIONES

Nace en 1.961 (época dorada del montaje) para posibilitar la entrada en el mercado español del grupo de empresas francesas "Contrôle et Applications" y "Saunier Duval", monopolio con delegaciones en Alemania, Venezuela, Canadá, Argentina, Japón, Senegal, Bélgica, EE.UU., España, Italia y Suiza.

Empresa muy ligada por la parte francesa al grupo Solvay y en España a las Confederaciones Hidrográficas Catalanas, al grupo "diseñador" Lummus, a Fort y al INI. Es una de las que han practicado las peores condiciones de trabajo (no afiliación sistemática al SOE, negación a negociar convenios y realizar elecciones, pago de horas por trabajo por debajo del mínimo legal, etc.).

El 3 de Febrero del 71 estalló la primera lucha de Control, consistente en un paro nacional de 15 días de duración, que al no transcurrir por los cauces legales consiguió la totalidad de las reivindicaciones planteadas por la base: principalmente pago del salario legal y aumento del 20% sobre éste, afiliación al SOE, entrar fijos en plantilla, reconocimiento de los representantes elegidos por la base. Algo más tarde la empresa empezó a tomar represalias gracias a la desorganización provocada por la lucha interna de los grupos políticos que intentaban "recuperar" la huelga para sus fines, culminando la represión con el despido de 150 trabajadores. Estos despedidos pasaron,

en su casi totalidad, a empresas del mismo ramo y un fuerte contingente de ellos a SADE y COPISA. Paralelamente se vieron obligados a juicios, que fueron ganados en su mayoría por los trabajadores (maniobra para parar la lucha con el dinero. Se calcula que la empresa gastó un millón y medio de pesetas en indemnizaciones). Entonces se confeccionó una primera lista con 18 nombres que fué pasada a todas las empresas del ramo para impedir que los compañeros despedidos permaneciesen en un sector laboral en el que tenían amigos, o sea facilidades para continuar la lucha, presionando a las demás empresas del sector para que practicasen rápidamente la solidaridad patronal, llegando incluso al chantaje cuando fué necesario. Illa, Pila y Rahola jefes gordos del Control, provocaron reuniones con los demás directores del ramo para intentar pasar al sindicato de la Construcción, por ser éste el único que admite el contrato por obra, maniobra que fracasó por la oposición del capitalismo extranjero (y el sector más avanzado del capitalismo interno) al cual no interesaba el desprestigio de sus filiales españolas.

Paralelamente, en la obra que tenía en Térmicas del Besós (San Adrián) la filial española de la Mannesman (empresa alemana de construcción y montaje de tuberías) se pidieron unas reivindicaciones substancialmente iguales a las que habían planteado los trabajadores de Control y Aplicaciones, comenzando una serie de acciones (paros intermitentes, bajo rendimiento y paro total) que provocaron el despido de la totalidad de los 100 trabajadores de Mannesman (Julio del 72), los cuales fueron a engrosar, en su mayoría, la obra de FECSA de San Adrián, situada a un kilómetro de distancia, aumentando así el número de obreros conscientes que trabajaban en la obra de Sade y Copisa. Dos días después, el Comité de Empresa de Control, formado por despedidos y otros trabajadores lanzó otra huelga provocada, entre otros motivos, por solidaridad con los despedidos. Al mismo tiempo se intentaba mantenerlas con quietas de la primera huelga. Esta segunda huelga duró tres días y acabó en un rotundo fracaso por diversas causas (falta de preparación, limitación de la huelga, irresponsabilidad o incumplimiento de acuerdos por parte del P.C.I.) produciéndose un despido masivo que engrosó las filas de los obreros combativos de Sade y Copisa, amén de otras empresas del mismo ramo en las que se han producido conflictos recientes, como en Abenzoa e Ignacio Soria. Por causa de la debilidad de la lucha, se perdieron los juicios resultantes de esa huelga. Esto provocó la organización, estrictamente clandestina, de los obreros que aún quedaban en Control y en Fecsa, creándose un grupo de obreros en Sade y Copisa proveniente de la primera huelga.

SADE sociedad argentina de electrificación

Empresa de montajes eléctricos, nacida en Argentina, dedicada fundamentalmente a cubrir la demanda que se originó a raíz del proceso de industrialización en Argentina hacia 1.950. Esto provocó posteriormente el que se convirtiera en una de las empresas más importantes de Sudamérica en el montaje eléctrico, pasando además a monopolizar el montaje de tuberías, trabajando principalmente en montajes subsidiarios de Westinghouse y General Eléctrica.

A raíz de la construcción de las primeras centrales nucleares en España, en el año 1.968 (Santa María de Garoña, Burgos, construida por General Eléctrica) Sade entró en el mercado del montaje español. Tuvo una huelga en 1.969, en Santa María de Garoña, a causa de seguir con los métodos de explotación empleados en Sudamérica (trato excesivamente considerado del personal, bajos sueldos, largas jornadas de trabajo, etc.). Se produjeron algunos despidos accediendo la empresa a un débil aumento de sueldo que respondía a la necesidad de paralizar el incremento de la lucha (en esta empresa trabajan muchos emigrados de Cuba). Al mismo tiempo se produjo un pánico dentro de la empresa al observar el gran descontento laboral en toda España.

COPISA construcción y preñáticas s.a.

Cuando se desarrolló la política de Centrales Eléctricas de la Confederación Hidrográfica del Segre, fué fundada Copisa por varios consejeros de Fecsa (compañía explotadora de dichas Centrales), para hacer frente a la necesidad de una compañía que montase la parte civil de todas las empresas y obras subsidiarias.

Esto dura hasta la absorción de todas las pequeñas empresas productoras de energía eléctrica de Cataluña (Compañía eléctrica de Cataluña, Hidroeléctrica de Cataluña, etc.) en 1.961. Es a partir de este momento que Copisa se desarrolla extraordinariamente, abarcando otras especialidades del montaje, debido a la expansión de Fecsa al terminarse los recursos hidrográficos y tener que pasar a los recursos térmicos (Centrales Térmicas). Esto hace que Copisa esté ampliamente ligada a Control (Control mantiene relaciones familiares con Fecsa) y a su vez están ligadas las tres financieramente con Sade, lo cual implica que cualquier reivindicación que se produzca en una de estas empresas repercute en las demás, provocando una actitud colectiva por parte de la dirección de las tres empresas.

